

ETERNIDAD CALLADA EN LAS RAÍCES

(La poesía de Freddy Gatón Arce)

Mercedes Santos Moray

A Camila Henríquez Ureña

La literatura dominicana tiene, en Freddy Gatón Arce, una de las figuras más representativas de las letras caribeñas. Este poeta, nacido al calor del movimiento de *La Poesía Sorprendida* que irrumpió en el contexto antillano a inicios de la década del cuarenta, ha mantenido una sostenida producción, a pesar de ejercer otros oficios para vivir, como muchos escritores de la región.

Gatón Arce ha sido periodista y ha publicado millares de artículos, reportajes y crónicas. Además, ha ejercido la docencia en su patria y se ha vinculado, por su gestión profesional, al quehacer intelectual de Colombia, Ecuador, Costa Rica, México y Venezuela, países visitados por él en numerosas ocasiones.

Sin embargo, no es por esta labor de comunicación y promoción social que Freddy Gatón ocupa un lugar destacado dentro del panorama cultural dominicano, sino por su poesía. Desde su “Muerte en blanco”, poema aparecido en la revista *La Poesía Sorprendida* y los relatos que aparecerían en la portada de la misma, calificados por su autor como “biobrevis”, hasta los cuadernos que nos ha ofrecido recientemente, cuajado el verso y el hombre, hay un sostenido desarrollo, enriquecido por el tiempo.

LOS SORPRENDIDOS

La poesía sorprendida, revista y movimiento literario que reunió a importantes figuras de la República Dominicana, como Franklin Mieses Burgos, Alberto Baeza Flores, Mariano Lebrón Saviñón, Aída Cartagena Portalatín y Manuel Rueda, entre otros, sirvió —como hemos apuntado— de vehículo primario a Gatón Arce, incorporado al grupo y por ende, identificado con sus concepciones estéticas y sociales.

Eran entonces los años del trujillato, atemperados por la Segunda Guerra Mundial y la política de los frentes populares, cuando surgió la poética del trascendentalismo, sustancia de “los sorprendidos” que hizo irrupción con elementos neosimbolistas, surrealistas y metafísicos de filiación cristiana, los cuales vendrían a renovar la literatura dominicana, hasta entonces asentada en una concepción realista, cuya máxima expresión había sido el Postumismo, liderado por Domingo Moreno Jimenes, con un profundo acento criollista.

“Los sorprendidos”, a los que se integra Gatón Arce y cuya poética hará suya en los primeros años de su producción literaria, darían un vuelco significativo en el campo de la estética al acentuar los elementos irracionales del surrealismo, el papel de lo onírico y del subconciente, y al subrayar el yo, el individualismo como eje del quehacer artístico, produciendo una fuerte conmoción en la historia literaria dominicana.

Si es verdad que esta poética, vinculada ideológicamente a una concepción filosófica idealista, significó en lo político un retroceso, en lógica contradicción dialéctica y como manifestación de la crisis imperante bajo el trujillismo, sirvió también, para sacudir el lenguaje literario anquilosado en sus expresiones, para dotar a la lírica de un nuevo aliento, y sobre todo, para actualizarla y situarla al compás del quehacer universal.

Universales eran también los propósitos de los poetas sorprendidos, quienes postulaban como perspectiva de la cultura nacional, a la que no renunciaban como fuente nutricia, un recuento con el mundo, y una revolución de orden estilístico.

En el horizonte histórico esta actitud estética, según Manuel Rueda, significó también, para el régimen social, un “reto tácito” ya que “las metáforas creaban en la explosión del subconciente peligrosas implicaciones simbólicas que estuvieron barajándose en los solemnes conciliábulos de la policía secreta”.¹

La nueva literatura que surgía con *La Poesía Sorprendida*, hermética y oscura, en un mundo torvo como el

¹ Manuel Rueda: “Trayectoria de un poeta”, en Freddy Gatón Arce: *Retiro hacia la luz (Poesía 1944 1979)*, Santo Domingo, Ediciones Siboney, Contemporáneos, 1, 1980, p. V.

del trujillato, resultaba por su independencia una manifestación de rechazo, y el apoliticismo que en apariencia se mostraba, implicaba una forma de crítica, quizás algo abstracta e idealista, como lo explica la raíz conceptual y clasista, pequeñoburguesa, de los escritores.

La obra de “los sorprendidos” —y por lo tanto, los poemas y los relatos iniciales de Freddy Gatón Arce— sería permitida, aunque vigilada, a pesar del terror que causaba en los censores aquella “imprecisión de palabras”.

Los cuadernos poéticos y la revista imponía una nueva estética en el contexto de la cultura dominicana, posteriormente superada por una poética comprometida y partidista, la de Pedro Mir quien, sin embargo, asumiría, por su riqueza y valores, aquellos elementos que «los sorprendidos» incorporaron, como su mejor legado, a la poesía dominicana del siglo veinte.

Freddy Gatón Arce había publicado en la revista su “Muerte en Blanco”. Después aparecerían sus “biobrevis”. Aquel joven nacido en San Pedro de Macorís, educado en Barbero (Pimentel), en Santiago de los Caballeros y en San Francisco de Macorís y que entonces llegaba a la ciudad de Santo Domingo para inscribirse en el contexto de “los sorprendidos”, traería, como lo demostrarían sus textos, un acento propio que lo definiría en la lírica de su país. Desde entonces se manifestarían los rasgos fundamentales de su creación poética: la limpieza del lenguaje, su nitidez, su voluntad de estilo y además, la búsqueda espiritual de un hombre que, ya en sus orígenes, se presentaba bajo el signo de la inquietud ante los problemas de la vida y de la muerte, tema a los que se incorporaría, no mucho más tarde, el amor; porque en su producción literaria, desde los años iniciales hasta los últimos poemas epopéyicos, la tríada vida—muerte—amor se constituirá en el eje central.

UNA SIRENA ROBANDO EL ARCOIRIS

En “Muerte en blanco” la vida y la muerte se enfrentan e integran no como entes ajenos y opuestos, a la manera maniquea, sino como fieros contrincantes, como dos amantes que se conocen para tomar ano del otro lo mejor, hasta lograr la victoriosa fusión. Así el poeta asume a la muerte como manifestación otra de la vida.

Yo amo a la muerte, a la muerte en blanco como la del hielo, creadora con todos tus sentidos hasta el instante mismo en que se cruza con la vida. Eso es morir, lo demás es un no haber vivido nunca.²

Los “biobrevis”, que aparecieron en las portadas de *La Poesía Sorprendida*, eran una creación, para muchos, de humor poético, búsqueda del instante pasajero y absurdo. Sin embargo, ya en estos pequeños relatos de aliento lírico, en estas viñetas, el poeta presentaba una lógica Interna que, en su paradójico desarrollo, no era sino el intento de hallar la verdad mediante la ironía, como un golpe de imágenes y conceptos contrapuestos que integraban humor y lirismo, expresión de una inquietud en lo vital y en lo literario que apuntaría hacia un destino superior en otros poemas, de mayor fuerza y también de más intensa humanidad, los reunidos en *Retiro hacia la luz*.

En el “biobrevis” titulado “Bandas de copas”, el poeta busca afirmarse:

Cuando la garganta lleve su trasnocho de sol a los ojos descentrados, del ecuador del polo, y la última moneda apriete la mano del muerto;
Entonces —sólo entonces—, el corcel sangrará sangres negras... los amigos exudarán su hielo... y tú tendrás tu hablar de hojas encanecidas, esperanza.³

Mas en «Agua ennegrecida» canta a la vida como una necesidad:

Ahí, ahí:
Donde tengamos una mirada de mar rojo; donde hablemos de cesas que los hombres no adivinan;
donde tengamos la cita de las nubes —lluvias flotadamente evaporadas— sobre la lluvia y bajo la lluvia;
Donde florezcan las flores sobre él caparazón de la tortuga vieja
sin flores de musgo;
Ahí:
¡Qué penoso mirar el de las cosas desde arriba!... respiramos⁴

En “Sangres presentes” se apoya en la búsqueda del yo, con íntimo sentido dialéctico:

Asciende allá para buscarse sin precipicio en las marejadas infinitas: eternidad. Todo su yo es un

² Freddy Gatón Arce: *Retiro hacia la luz*, p. 9.

³ *Idem*, p. 10.

⁴ *Ibidem*, p. 11.

fue presente...⁵

Su lírica comienza a buscar definiciones, todavía a manera de tanteo, en ese mundo primario donde se abre el universo del sueño, vedado a la razón como en los «Corredores invisibles»:

Ahora, el sueño, la soledad, ¡la locura tan saludable!, y yo objetivándote en los corredores invisibles que me señalan y callan al presuntuoso. Poesía.⁶

Sin embargo, si algunos de los “biobrevis” es capaz de mostrarnos la fuerza poética de este autor dominicano es su “Descendido atardecer”, donde el amor aparece a plenitud, —y el creador alcanza un lirismo hasta entonces insospechado. Debemos subrayar cómo, tempranamente, el poeta trata el erotismo y la sensualidad con una fineza y una lozanía que revelan, al mismo tiempo, juventud y madurez.

Si estuvieras junto a mí, nada vendría de lejos, nadie pensara llorar su otra mitad dormida. Es la lluvia que adivina figuras, 6abios fantasmas y monumentos de sombras, pero no estás y al otro lado de los mares los teléfonos derriten sus voces. Olvidan ellos que también fueron ángeles danzando llamas, espejos puros, balcones de atardecer.

Porque te miro sonreír, nadie se está equivocando, nada en el mundo está solo. Porque tus ojos sustraen la ternura a la noche, ningún solitario está huérfano de estrellas. Porque tus labios cubren de amapolas el césped —descendido atardecer— siento la brisa besada en sus cabellos...

Cuando no haya nada que hacer, ¿adónde iremos a mirarnos tú y yo? ¿A quién preguntarán las estrellas por las islas sumergidas que forman los peces cuando un coral se abre? ¿Para quién desterrarán su luz? ¿Para quién se mecerán las flores, si no han de ir atinadamente a la dulzura trabajada de las abejas, ni al vuelo de las mariposas? ¿Cómo pensarán los rosales su recuerdo de acto estelar? Si estuviera junto a mí nada, cuerpos vendrán desde lejos, recuperando estos huecos, espaciando esas sombras.

(¡Amor, qué oculta en su decir está tu mano!)⁷

Este poema en prosa, donde no se evidencia la división de los versos y el ritmo es un golpe de imágenes continuas, es sin duda, una de las muestras más hermosas de la poesía amorosa dominicana y también uno de los momentos más felices de su autor.

Desde entonces, esa pulcritud será consustancial del quehacer literario de Freddy Gatón Arce, aunque el tono varíe y la temática de orden social se imponga en obras posteriores y reste lugar al erotismo de sus versos iniciales.

EL DEMONIO, QUIERE SOÑAR Y YO

Más tarde el poeta brindaría a la literatura de Quisqueya uno de los libros más sorprendentes, calificado, por muchos críticos e historiadores literarios, como la primera muestra de escritura automática de esa lírica y como uno de los poemarios más increíbles de los producidos por el surrealismo en nuestra América; capaz de emular con las imágenes nerudianas.

Vlía causó estupor y asombro. Si los “biobrevis” habían sido catalogados como «excentricidades», ahora con *Vlía* los calificativos se multiplicaban y el poeta sería tomado más en serio, con opiniones a favor y en contra.

Vanguardismo, surrealismo, implicaciones bíblicas y teológicas, la escritura automática, lo onírico, caerían sobre este poemario de singular espíritu y factura y de indudable sentido equívoco. Quizá pocas producciones, dentro de la literatura dominicana y caribeña, resulten tan alucinantes como *Vlía*, conjunto poético que escapa a los encasillamientos de la crítica, obra de un escritor que se nos entrega en plenitud de forma. Gatón Arce experimenta con la palabra y logra incorporar a su aparato lírico los recursos de la literatura contemporánea, al par que deja en los poemas mucho de sí. *Vlía* es más que una inspiración, es composición voluntariosa. Aquí el autor mostrará otro elemento peculiar de su poética: la utilización de la imagen cómo cuerpo y sustancia de su creación.

En algunas ocasiones se ha pretendido precisar la figura de: Vlía, darle esencia material. En realidad, Vlía no sólo es una presencia, es también una ausencia, el cuerpo infinito de la búsqueda, de ahí la fuerza y vigencia de su misterio: “Vlía anda como el viento —¡es el viento!— que sopla hacia el mar.”⁸

El poeta descubre su juego, el sueño, las angustias, las necesidades más íntimas y personales de su propia humanidad. Hay mucho de delirio, de ansia de libertad, de indagación en el propio yo:

La vida ha perdido un inconsciente de por qué la vida. El traje color rubor de timidez quedó

⁵ *Ibidem*, p. 12.

⁶ *Ibidem*, p. 13.

⁷ *Ibidem*, p. 20.

⁸ *Ibidem*, p. 25.

destrozado *en* el valladar de los ojos. Clavada torre en el mar de los sueños —remolino de sangre de la sensitiva, blancor de olas altas llagadas como la incertidumbre, o dos pavores y cinco pétalos caídos— traéis a *Vlía*.⁹

Vlía es la defensa del amor, del sexo y de la imaginación, también expresión del acto gratuito y horizonte onírico donde los hombres desean ganar inmortalidad.

Lo he intentado muchas veces, demasiadas, tantas que ya los sueños protestan! jamás quise pedir nada; sólo un recuerdo —en nombre del amor, un recuerdo. Que tuviera un desmayo la resistencia, que dejara su cabeza degollada sobre un tronco lánguidamente, y que la brisa se hiciera fría, más fría bajo el árbol de la incompreensión, porque los desesperos hielan la tarde.¹⁰

Freddy Gatón se lanza a través de un universo cuyos límites no puede precisar y estos quedan abiertos para que cada lectura los reinicie y cada hombre los vuelva a poseer.

Que se detengan todos. Y la jaula que vuela en la pupila encarcelada y la rosa amarilla cesen en su vaivén de congojas. Que se detengan todos, porque el demonio quiere soñar y yo, *Vlía*, lo poseo persiguiéndolo por la pradera de verdeante púrpura apagada.¹¹

El escritor nos deja ante el asombro de la palabra, en el terreno de íes sentidos y de la fantasía, en lógica correspondencia con su estructura irracional y metafísica. Así es *Vlía*. Un ejemplo sorprendente de potencialidad verbal, reto y estímulo para la imaginación:

Hay que dar a los párpados la natural posición del sueño; así todo brillará mejor, casi interiormente. Las sirenas no tienen por qué angustiarse; nos urgen y la impaciencia puede agostar nuestro deleite.¹²

AL SÉPTIMO DÍA DIOS CREÓ A POETA

En la producción literaria de Freddy Gatón Arce han aparecido, en edición de 1980, y bajo el título genérico de *Retiro hacia la luz*, los textos comprendidos entre 1944 y 1979. Aquí se abre también una nueva etapa en la creación poética del antiguo «sorprendido». Los versos del poemario, a partir de la sección también nominada «Retiro hacia la luz», continúan las inquietudes juveniles, en cuanto no desdicen de sus angustias vitales, pero ahora el poeta, más dueño de sí, como escritor y como hombre, tiene respuestas para sus interrogaciones. Es la segunda etapa de Freddy Gatón Arce, el tránsito de la irracionalidad a la razón, sin abandonar la imaginación, el sueño, el tono bíblico, y los afanes espiritualistas, ya que el lenguaje metafísico y la sustancia trascendente son formas de ser y de existir del poeta dominicano.

Éste ahora nos entrega las claves de su poesía en un nuevo giro de su espiral: la vida y la muerte y el amor junto a Dios y al hombre y al amor la humanidad, porque si Dios está presente en esta lírica es para elevar al ser humano, como especie, desde su concreta materialidad. Los misterios adquieren vitalidad en la palabra del poeta.

- Vida, porque la vida es el principio de todo.
- Muerte, porque con ella a cuestras nos urgen desde abajo.
- Desde nosotros mismos, por este caer de horas y horas.
- Amor, entonces. Amor que oculta tras nosotros la eternidad en juego.
- ¿Amor? ¿Juego? ¿Puro juego de dos? No, que somos dos.
- ¡Ahora sí! Fe; con la fe hasta puedes comprobar tu verdura.
- Eso es misterio. Un ensayo de Dios. El primer día.
- ¡Ya lo dijiste! ¡Dios! Con él, todo queda en su sitio.
- Si Dios nombró a tantos, que en el séptimo día quiso nombrarse a sí...
- Y ahora ya no puede.
- Porque el hombre es hueso, se palpa, y lo completa.
- Y lo difiere.
- Y lo muestra.
- Y lo ata a su quehacer hermoso.¹³

Gatón Arce tiene “un alfiler de plata calcinada en el pecho”.¹⁴ Ahora es un poeta que se pregunta sobre

⁹ *Ibidem*, p. 25.

¹⁰ *Ibidem*, p. 25.

¹¹ *Ibidem*, p. 26-7.

¹² *Ibidem*, p. 31.

¹³ *Ibidem*, p. 38.

¹⁴ *Ibidem*, p. 40.

Dios y sobre los hombres que se transforman, a sus ojos, también en dioses.

Y entonces sabemos por qué al cuerpo le añade, una que otra vez, Una urdimbre de cielo, de ceniza arrastrada por palomas.¹⁵

Así aparece, para enriquecer esta nota heroica de la obra de Gatón, una visión de naturaleza panteísta donde el amor humano ayuda a Dios.

Por ejemplo: yo puedo asegurarte que la rosa es el rebozo de la nada.

Que tal vez es la muerte su dulce beneficio, y que es el ángel su clara vid de fuego.

Si no. Dios mío, ¿cómo llevarte Eterno y en todo deseado?¹⁶

El amor no es pecado, ni sombra, ni siquiera misterio, es goce y válido placer.

Ahora puedo decirte que el amor es cosa pura, que el hombre es cosa pura, que el pecado es cosa pura.

Ahora puedo hablar de un paraíso sin riesgo ni soluciones al cabo de los días y las noches.

Amarte cuando la raíz elabora el gozo de sentir la inocencia del árbol.¹⁷

Freddy Gatón Arce se define a sí mismo, comprende su propia naturaleza, busca su inspiración en la vida y en el amor que lo convierte en responsable de su especie.

Porque el poeta tiene mucho de hombre encima, demasiado hombre en su contorno.

Y no puede apartarlo como se aparta un fruto de su árbol.¹⁸

YO CREO EN EL HOMBRE

Con un lenguaje más diáfano y meros equivocó, sin perder profundidad en sus imágenes, ni vuelo en su fantasía creadora, el poeta se siente enriquecido en su humanidad y sus conceptos son más auténticos y su palabra resulta más sincera. El hombre deviene en esencia simbólica de este instante lírico.

El hombre al nacer queda conquistado por el tiempo. El hombre, viviendo, muda en el siervo sagaz de los espacios.¹⁹

La dimensión mortal gana terreno a la dimensión divina y Dios es incorporado por el hombre, en naturaleza y sustancia, sin desaparecer del todo de esta poética de honda filiación idealista. Mas sus temas se amplían. La poesía es la de un ser más pleno y más maduro.

Canto a las festividades y maldiciones de la tierra,

Y canto al pájaro huido como canto al Señor y al hombre de los campos.

Canto al trabajo insuperable de los pies y las manos.

Y canto a la desenfadada paloma de la paz.

Canto a las cosechas promovidas por el amor y las suaves leyendas del abuelo,

Y canto a la solitaria inquietud de los viñedos.

Canto a los seres voluntariamente cautivos de la pasión y el arado,

Y canto a los niños sin mayores creencias,

Porque la tierra irreparable es de todos por igual

Cuando la vida llega, cuando la muerte llega.

Cuando Dios se rehúsa a la siega mortal de los que cantan.²⁰

Gatón Arce reafirma su voluntad de ser, no al margen de las cosas, ni de las criaturas que pueblan su país. Crece en la voz del lírico el compromiso y éste se mueve por un camino de acento clásico, donde hay más de una huella de los grandes poetas españoles de Siglo de Oro, como San Juan de la Cruz, Lope de Vega y Francisco de Quevedo, y también como aquellos poetas quisqueyanos que, en lenguaje más lleno y más directo, cantaron a la patria y al amor con decisión, tras el afán de construir una verdadera y auténtica dominicanidad.

Mas todavía no logra hablar el artista con lenguaje despojado de imágenes. Aún no aparece el tono de la arenga. Sin embargo, ya se apunta la crítica social, desde una visión metafísica y abstracta.

Oh fervor, memoria leal de la vida y la muerte,

Solitaria te salvas en la simiente, los huesos y la tierra.

En la conmoción y en los harapientos.

En los niños de las ciudades y en los niños de los campos.

¹⁵ *Ibidem*, p. 41.

¹⁶ *Ibidem*, p. 42.

¹⁷ *Ibidem*, p. 43.

¹⁸ *Ibidem*, p. 44.

¹⁹ *Ibidem*, p. 54.

²⁰ *Ibidem*, p. 78.

Porque alguna vez, en mi país, hubo niños
 Que iban a los ríos perennes y limpios
 A beber agua en los huecos de sus manos.²¹

El trayecto recorrido en la primera década conduce al poeta, hombre más maduro gracias a la experiencia de la vida y a las lecturas también asimiladas, a nuevos senderos. Ya no es el joven que asombraba con la ironía paradójica de sus “biobrevis”. Es un hombre que ha acumulado vivencias y que gana en autenticidad y por lo tanto en la conciencia de sus actos. Su poesía se convierte en vehículo expresivo y en instrumento eficaz para el conocimiento.

De aquí en adelante Maldice un poco.
 Apoca un tanto tu majestad y tu orgulloso poderío;
 Rebájate, ven, sé como cualquier hijo de vecino;
 No interpongas tu grandeza
 Entre nuestro apetito y tu infalibilidad;
 Humíllate, ten algo del humilde y del sabio,
 Tan indigno de ti el uno como el otro;
 Llega, acércate, no te arrimes más a la Eternidad y el desengaño;
 No nos imposibilites.
 No imposibilites a los que vendrán después
 Por un anhelo de perfección.
 De aquí en adelante.
 De aquí en adelante y por siempre jamás, Niéganos,
 Niégales a los que vendrán después
 Tu firmeza y tu omnipotencia constructora;
 No consientas que cuanto hagamos
 Ni cuanto hagan los que vendrán después,
 Sea porque tú hubieses podido hacerlo mejor;
 Déjanos respirar sin sentir que tú impones el ritmo;
 Déjanos marchar olvidando que tú también marcas el paso;
 Déjanos trabajar sin necesidad de alabarte.
 Sin acceso a tu suprema pujanza cuando desfallecemos,
 Cuando acudes nuestra energía
 Con tu evocación misericordiosa;
 Déjanos,
 Deja a los que vendrán después
 En la ignorancia de tu misericordia;
 En la ignorancia de tu fortaleza acuciosa y vibrante;
 En la ignorancia de tu piedad y de tu atento amor;
 En la ignorancia de tu sabia cordura;
 En la ignorancia de tu estímulo rampante,
 Que solivianta mas no conmueve el cuerpo del hombre;
 Déjanos vivir
 Y deja vivir a los que vendrán después
 Según su impar conocimiento.
 Según su guerra y su osadía,
 Según sus músculos, sus huesos, su cerebro,
 Según su sangre y las cualidades de su corazón.
 Según sus dientes y sus uñas.

Según nosotros, y los que fueron antes de nosotros, y los que vendrán después de nosotros;
 No pidas demasiado a quienes nada podrán por ti De aquí en adelante, de aquí en adelante.²²

El poeta se rebela a Dios. En su “Letanía” proyecta el acento de la crisis. Su visión de Dios es más humana, sin necesidad de injurias. El hombre exige su augusta dimensión, quiere ganar para sí, y con sus propias fuerzas, el justo carácter de su humanidad.

²¹ *Ibidem*, p. 81.

²² *Ibidem*, p. 87-8.

EN LA CAL SERENA DE LOS HUESOS

Varias páginas después, Freddy Gatón Arce nos presentará, en la sección de «Personas e historias», un conjunto de poemas de evidente intencionalidad política. Aparecerá, en 1965, año de significación para la República Dominicana, su también antológico poema «Además, son», de acento nerudiano, donde está presente su comportamiento humano y solidario aunque no esté ausente la nota de su misticismo.

Son muchos los humildes de todas las razas y de todos los credos.
 Son muchos los que abandonaron el silencio y la soledad
 Para no estar horadados y fríos en medio de los hombres.
 Porque todos saben que por su boca hablará la tierra
 Que mordieron al nacer. Porque todos saben que no se puede morir
 Sin dejar una brasa como un palpo bravío en el lomo de un potro.
 Y yo escribí sus nombres sobre los muros, pero no los recuerdo.
 Además, son muchos los humildes de mi pueblo.²³

El poeta evidencia su actitud y siente junto a sí, más interiorizada, más raigalmente a su patria.

Mientras, porque siempre, porque si,
 Déjame decirte que te amo, poblana.
 Siento la injusticia de no estar en tu seno
 Como un potro en el centro de la estampida y el canto.
 Pero como tú, oigo los cascos de los caballos
 Que devuelven al suelo su ternura de suelo
 En medio de la noche y la epopeya.
 Lo mismo, casi lo mismo, como cuando gritas
 Que esta tierra tuya y mía es la primera
 Entre sus iguales miserables de América.²⁴

Las imágenes rompen con violencia de símbolo, para entregarnos el compromiso de una poesía social; sin embargo, aquí el poeta no logra sostener igual estructura y aliento en todas las estrofas, como en su producción más intimista.

Y es que Freddy Gatón Arce ha sido, hasta ahora, un lírico de tono metafísico, hincado en las raíces del yo. La fuerza exigida por la epopeya, el tono heroico es novedad para sus versos y el poeta, ante el reto, tiene que hacerse de un estilo, inusitado para él. Hay oficio, pero falta la soltura del ritmo interior antes alcanzado. Mas la prueba lo hará meditar, hasta encenrar el acento para la obra a emprender.

EL DÍA TRAE SU EPOPEYA

Gatón Arce pasa a otra etapa con su libro *Son guerras y amores*, antecedente y puente para *Y con auer tanto tiempo*, volumen posterior. La madurez se reconoce en la obra. El carácter de la poesía es reflexivo, lógica evolución de su *Retiro hacia la luz*. Se nos ofrece así otro ángulo de esta poética, hasta entonces levemente esbozado: el sentido épico de su narrativa de expresión lírica.

En los “biobrevis” su horizonte cabalgaba en el vuelo de la imaginación, mientras que en *Son guerras y amores* viaja hacia el lenguaje epopéyico de los antiguos juglares, aunque todavía haya momentos de inti—mismo. El poeta se transforma y la palabra es mágica. A su conjuro la muerte y la vida vuelven a este cuaderno que parece un largo poema, dividido en hemistiquios, a la manera bíblica, recurso nada extraño para Gatón Arce. El mundo mítico de la infancia se abre como si no fuera a concluir jamás, en estos versos de acento autobiográfico, donde la poesía reconstruye la existencia en el decursar del tiempo y la presencia de un pueblo, —su aldea— convierte a un país en símbolo de validez universal.

En el libro se mantiene la pureza del lenguaje, ahora más reposado. Hay momentos líricos de honda ternura; pero este libro es obra de transición. El escritor comienza a exteriorizarse, aunque el mundo objetivo necesita de la subjetividad para establecer la comunicación y del símbolo como vía expresiva para atrapar la realidad recreada.

Son guerras y amores dispone sus páginas para ofrecer una voz en proyecto de cambio. El poeta usa la palabra más directa, más libre de imágenes y de metáforas.

La pequeña Vindhya interrumpió a los amigos que hablábamos
 De los enigmas de la poesía
 Escribiendo en una servilleta de papel

²³ *Ibidem*, p. 104.

²⁴ *Ibidem*, p. 106.

Con flores amarillo viejo estampadas:
 «El mundo es tu cuaderno de ejercicios, en cuyas
 Páginas realizas tus sumas. No es la realidad.
 Aunque puedas expresar la realidad en él
 Si lo deseas. También eres libre de escribir
 Tonterías o embustes
 O de arrancar sus páginas.»²⁵

Es nuevo juglar el que emprende entonces la tarea de reconstruir la vida, desde sus experiencias singulares, con otros compartidas.

Se va tomando nota de que
 Demorado en redor de la aldea.
 Mordiente, carnal, el día trae su epopeya en
 Quijongos, marimbas, atabales,
 Tamboras, güiras, maracas, panderetas,
 Palitos, gayumbas, guitarras, voces,
 Y cuanto anda igual que el olvido²⁶

La reiteración y la enumeración de elementos toman cuerpo mágico en el tiempo y el hombre se prolonga, se exterioriza en los objetos que mantienen la huella de su paso, como reflejo de su humanidad.

En razón de que los pájaros, como los pensamientos, atrapan
 La esperanza, la conquistan;
 Y la verdad es que en un cartón negro
 Se perpetúa la medida, la continuación del hombre;
 Y en razón
 De que sin la pizarra todo lo dicho Trampa se vuelve,
 Al menos mientras se aprende y se borra Para los siglos venideros...²⁷

Lo universal y lo particular, el misterio de la fábula poética, la crónica que nos cuenta la historia en su justo tiempo es una nueva expresión en Gatón Arce, para presentarnos otro mundo en este cuaderno.

Por esto se necesita ahora ofrecer números y hechos
 Y visiones en apoyo de lo anteriormente transformado
 Por el lenguaje y, con grande esmero y sin abandonar
 Los confines del canto, decir las vicisitudes de la villa
 Y sus habitantes porque, después de todo, se pretende aquí
 Hacer poesía y no sólo crónica, para que no se achaque
 Que las tradiciones se han quedado cortas en sus cuentas y palabras.
 Ya que sería negarle interés en su trabajo o reunirle capricho
 A los pioneros, pues de cuentas y palabras se eleva la epopeya.²⁶

Se define una poesía de naturaleza épica, donde se sabe mantener los logros alcanzados en cuatro décadas de quehacer literario. Mas a la manera de los cronistas de Indias, Freddy Gatón Arce nos entrega en *Y con auer tanto tiempo*, poemario de 1981, una visión de la realidad y de la historia despojada de idealismos.

Penetro en las casonas
 De nostálgicas alfombras, telarañas.
 Polvos, humedades, vahos, pudriciones,
 Y de esos oscuros fondos de donde arrancan
 El recuerdo y el olvido.
 Ellos, los fantasmas.

Observo sus dientes y los cielos
 Donde su mirada se arruinó para siempre²⁷

Piratas y conquistadores, hombres de ayer, ya muertos, resultan incorporados a la vida, en esta poética que se adentra en la historicidad con conciencia crítica, para analizar nuestros orígenes. El Caribe se manifiesta y busca la estructura y el lenguaje adecuado para hablar con rudeza, ajena a todo innecesario lirismo.

Porque

La poesía,

²⁵ Freddy Gatón Arce: *Son guerras y amores*, Santo Domingo, Ed. Tallar, 1980, p.33.

²⁶ *Op. cit.*, p. 37.

²⁷ Freddy Gatón Arce: *Y con auer tanto tiempo*, Santo Domingo, 1981, p. 21.

como la libertad,
no es gregaria,
y el poema
De tan incoercible
quebranta la pluma.
La escritura.
Médula sin armazón,
Hueso que levanta estrellas
De cualquier fuego y peso.
Historia de los asentamientos
Y de milagros que no se averiguan.
Ala y raíz, ala o raíz deseosa
En romería.²⁸

El poeta se distancia de *Vlía*. Es otro hombre quien nos entrega este mundo, sustancia de su propia naturaleza y horizonte contextual donde su cuerpo y su escritura viven y fluyen y buscan comunicación con nosotros, sus lectores, sin perder dominio sobre sus recursos estilísticos. Freddy Gatón Arce alcanza, ya en su plena madurez, aquellos valores del decir homérico y los asume, para exteriorizar sus inquietudes, y hacerse él mismo saga e historia.

Anales del Caribe 2, 1982, Centro de Estudios del Caribe, Casa de Las Américas, La Habana, pp. 246—260.

²⁸ *Op. cit.*, p. 44.